

PRIMERA PARTE  
PRÓSPERA FORTUNA DE DON ÁLVARO  
DE LUNA  
Y ADVERSA DE RUY LÓPEZ DE ÁVALOS  
COMEDIA FAMOSA POR EL MAESTRO  
TIRSO DE MOLINA.  
REPRESENTOLA VALDÉS



## ÍNDICE

<i>Jornada primera</i> .....	869
<i>Jornada segunda</i> .....	889
<i>Jornada tercera</i> .....	920

Hablan en ella las personas siguientes:

RUY LÓPEZ

GARCÍA

HERRERA

EL REY DON JUAN

EL INFANTE

DON ÁLVARO

PABLILLOS

LA INFANTA

DOÑA ELVIRA

INÉS, *criada*

JUAN DE MENA

ALFONSO, *rey de Aragón*

UN PAJE

DOS CRIADOS

## JORNADA PRIMERA

*Salen Ruy López, vistiéndole García y Herrera, sus criados.*

RUY ¿Qué hora es?

GARCÍA Señor, las nueve.

RUY A la vejez cualquiera mal se atreve.

Tarde me levanto:

mis continuos achaques lo han causado.

Hijos, vestidme aprisa,

porque antes que a palacio, vaya a misa.

Herrera, Juan García,

mucho huelgo de veros, a fe mía.

GARCÍA Tu vida el cielo aumente.

RUY Amigos, ¿qué se debe a aquella gente  
que he sentido allá fuera?

HERRERA Nada, señor; son pobres.

RUY Pues, Herrera,

éno es deuda, y muy debida,

la limosna que piden, por mi vida?

Que nunca el pobre aguarde;

la limosna deshace el darla tarde.

Dadme capa y espada,

que se alegra el día, y si le agrada

salir al campo agora

al rey, nuestro señor, pienso que es hora

de verle, que ha tres días

que no le vi por las dolencias mías.

*Sale un paje.*

- PAJE Este papel te envía  
el marqués de Villena.
- RUY El que solía  
tener tan grande estado,  
y agora, con sus libros, retirado,  
contempla las estrellas,  
adivinando lo futuro en ellas.  
Sal, y junta esa puerta.  
Aunque no nos predice cosa cierta  
la docta astrología,  
a Enrique consulté la dicha mía,  
y en este me responde  
el fin que a mi vejez el cielo esconde,  
de varios astros lleno. [*Lee*].  
«A don Ruy López de Ávalos, el Bueno».  
Mejor es que lo fuera,  
y que el mundo este nombre no me diera.  
«Cuando lea vueseñoría este papel, estará con dos  
criados suyos, los que más quiere; el uno será ejemplo  
de lealtad, y el otro de la traición; el uno causará su  
ruina, y el otro será restaurador de su honra. De allí  
a pocos días entrará en su casa quien le ha de suceder  
en sus estados, y vueseñoría será feliz en sucesión, si  
desdichado en sus últimos días.—*Don Enrique*».  
¿Qué decís desto los dos?
- HERRERA Que el prudente predomina  
los astros de luz divina,  
y sobre todos es Dios.  
Si voy siguiendo tus huellas  
y tus ejemplos seguí,  
claro está, señor, que en mí  
han mentido las estrellas.
- GARCÍA Si fe al papel se debiera,  
como a precepto de Dios,  
me pesara a mí por vos,  
Álvaro Núñez de Herrera;  
pues hallándome fiel  
con Ruy López, mi señor,

o vos seréis el traidor  
o ha mentido ese papel.

HERRERA Córdoba, mi patria, sabe  
que jamás agravio he hecho,  
y el hábito de mi pecho  
nos dice que en él no cabe  
semejante deslealtad;  
y así es consecuencia mía  
que el traidor es Juan García,  
si el papel dice verdad.

RUY Basta, hijos, que señales  
vencen virtud y prudencia,  
y esa honrosa competencia  
os da a los dos por leales.

*Sale un paje.*

PAJE Señor..., señor...

RUY ¡Con qué susto  
entras! Prosigue, ¿qué pasa?

PAJE Su majestad entró en casa.

RUY Grande amor o gran disgusto.

Buenas albricias mereces,  
y no es nuevo para mí  
que reyes entren aquí.  
Su padre entró muchas veces,  
aunque esta me maravilla.  
A recibille saldré.

*Salen el rey don Juan, niño, y toda la compañía.*

REY Ya no tenéis para qué,  
gobernador de Castilla,  
condestable amigo; así  
se han de visitar los hombres  
como vos.

RUY Dente renombre,  
de Alejandro y César.

- REY Di  
de Enrique, mi padre,  
pues a su nombre es debido  
más honor.
- RUY (Gracia ha tenido:  
fue agudeza y verdad es).  
Hónreme el besar tu mano.
- REY Los brazos, padre, te debo.
- RUY Otro honor es ese nuevo:  
nombre es ese soberano.
- REY Mi padre, cuando murió,  
por ser tú el mejor vasallo  
que en todos mis reinos hallo,  
mi niñez te encomendó.  
Como a hijo me has criado,  
y pues que mi padre has sido  
y mi ayo, este apellido  
justamente te ha cuadrado.
- RUY Tanto estimo que me cuadre  
el de súbdito, que aún hallo  
en el nombre de vasallo  
más honra que en el de padre. [*Habrá un dosel con  
silla*].  
Sentaos, señor, y reciba  
honra de espacio esta casa;  
y no es nuevo lo que pasa  
en ella, que así yo viva,  
que vuestro padre la honró  
tres veces, y en esta silla  
ningún señor de Castilla  
después acá se sentó.  
Vuelta ha estado a la pared,  
en señal honrosa y bella,  
que el rey se sentaba en ella,  
haciéndome a mí merced.
- REY En mí vive el mismo amor.  
Oíd aparte.
- RUY Despejad,



que quiere su majestad  
quedar solo.

HERRERA ¡Gran favor!

*Vanse.*

REY ¿Cómo no os cubrís?

RUY No pasa  
esa honra a mi cabeza;  
porque es tanta la grandeza  
del estar vos en mi casa,  
rey y monarca español,  
que me deslumbro con ella,  
y cualquier merced, estrella  
será delante del sol.

REY Cubríos, dadme contento.

RUY No he de ser grande este día.

REY Acabad, por vida mía.

RUY Obligome el juramento.

REY Mi padre, a quien llamó el mundo  
el Enfermo rey Enrique,  
murió cuando daba yo  
los primeros pasos libres  
de la vida, dando al reino  
su muerte lágrimas tristes.  
Quedé yo tan niño entonces,  
que en su testamento impide  
que pueda gozar el reino  
hasta que llegue a los quince  
años, y a vos, condestable,  
gobernador os elige,  
con otros Grandes; mas pues  
el cielo santo permite  
que para los quince años,  
medio me falta, suplilde  
Ruy López, para que yo  
estos reinos administre.  
Hoy a los Grandes y al reino

esta petición humilde  
les proponed, condestable,  
si en algo queréis servirme,  
pues a vuestra casa, amigo,  
sólo a este negocio vine.

RUY A estar, señor, en mi mano,  
que siempre experiencias hice  
de vuestra capacidad,  
no fuera hacerlo difícil.  
¡Oh! ¡Qué bien, qué sabiamente,  
ya severo, ya apacible,  
hizo temerse y amarse  
vuestro padre don Enrique!  
Acuérdome que una vez  
cazaba por divertirse  
en las riberas de Arlanza  
palomas y codornices.  
Y como todas sus rentas  
se gastaban en las lides  
con los moros, pobre estaba,  
pero no por eso triste.  
Llega al rey su despensero,  
y con turbación le dice  
que no tiene que yantar,  
ni crédito con que fien  
el bastimento a su alteza.  
Oblígale a que se quite  
un balandrán que traía  
para que le empeñe y guise  
algo que coma. Empeñole;  
no compraron francolines:  
una espalda de carnero.  
¡Qué pobreza tan insigne!  
¡Qué riqueza tan gloriosa!  
¡Qué modestia tan felice!  
Páreceme que le escucho  
muchas veces que repite  
esta sentencia discreta:

«Más temo yo, más me afligen  
las maldiciones del pueblo,  
que con mucho amor me sirve,  
que las armas de los moros».  
Sentencia de rey sublime.  
Llevósele Dios temprano,  
porque Dios que nos redime,  
para sí quiere los buenos;  
perdonad, que bien le quise.  
Débole el ser, y así el alma  
por los ojos se derrite  
en lágrimas, si me acuerdo  
del Enfermo rey Enrique.  
Sus memorias me enternecen,  
y estas lágrimas me piden  
como legítima deuda:  
illorad, ojos infelices!

REY Condestable, si en el cielo  
ahora mi padre vive,  
el mismo amor hallaréis  
en mis años juveniles.

RUY Así, señor, lo he creído,  
mas son afectos gentiles  
del alma tales efectos,  
y así suelen convertirse  
en lágrimas: perdonad.

*Sale el infante de Aragón.*

INFANTE Siguiendo los pasos vine  
de tu majestad.

REY ¡Oh, primo!  
¿Qué hay de nuevo? ¿A qué venistes?

INFANTE Una novedad extraña  
le traigo a tu majestad.

REY Infante, ¿qué novedad?

INFANTE Que está en los reinos de España  
el pontífice romano,

porque juntándose van  
a Concilio en Perpiñán,  
con un hijo de su hermano.  
Esta escribe para ti.

REY Yo lo agradezco y estimo.

Abrid vos la carta, primo.

INFANTE Su santidad dice así:

«A nuestro muy caro y amado hijo el rey de Castilla,  
don Juan el Segundo. Los cuidados y diferencias en  
que está la Iglesia romana por la elección de tres papas,  
me han traído a España a hacer Concilio para unirla y  
concertarla. Desto doy aviso a vuestra majestad, a quien  
envío a don Álvaro de Luna, mi sobrino, para que le  
sirva. De nuestro palacio.—*Benedito décimo tercio*».

REY ¿Qué os parece, condestable?

RUY Que en vuestro palacio viva  
ese mancebo, y reciba  
con rostro alegre y afable  
vuestra majestad, porque es  
hijo de un gran caballero.

REY Hacer vuestro gusto quiero.

RUY Mil veces beso los pies  
de tu majestad, señor.  
Siendo del papa sobrino,  
lisonja os hizo si vino  
buscando vuestro favor.

REY Entre don Álvaro.

*Sale don Álvaro y Pabillos.*

PABILLOS Luna,  
tu luna he de ser; ya sigo  
tu luz.

DON ÁLVARO [*Santíguase*]. Entre Dios conmigo.

PABILLOS Entre tu buena fortuna,  
y no hagas por desdichas  
reverencias con corcovos;

- encomiéndote a los bobos,  
que son dueños de las dichas.
- INFANTE Álvaro, besad la mano  
a su majestad.
- DON ÁLVARO Los pies  
besaré al príncipe que es  
más ilustre y soberano.
- REY Levantad; ¿cómo ha venido  
el papa?
- DON ÁLVARO A España ha llegado  
con salud y con cuidado.  
Esta cisma le ha traído.
- REY En la suya me da aviso  
de vuestra virtud, y aquí  
quiere que os valgáis de mí.
- DON ÁLVARO Sí, señor, y bien me quiso.
- REY ¿Cómo le dejáis?
- DON ÁLVARO Por ser  
criado vuestro, que ansí  
seré más de lo que fui.
- REY Ya os tengo que agradecer.
- DON ÁLVARO Natural inclinación  
es pretender vuestro aumento:  
no pido agradecimiento.
- REY ¿Cómo siendo de Aragón  
vuestro padre, habéis dejado  
vuestra patria?
- DON ÁLVARO Fue copero  
del rey Enrique el Tercero,  
y cuatro villas le ha dado,  
porque mi abuelo sirvió  
con la hacienda de importancia  
cuando Enrique pasó a Francia;  
que en Aragón le venció  
el rey don Pedro.
- REY Vos dais  
muy buena cuenta de todo,  
y por vuestro honrado modo,

deseo que me sirváis;  
 y creo que acertaréis,  
 porque ya se han confrontado  
 nuestras sangres, y he pensado  
 que buen vasallo seréis.

DON ÁLVARO Felicidad será mía  
 el saberos agradar,  
 que no se puede alcanzar  
 si no es con dicha.

PABLILLOS ¿Qué día  
 podré yo besar la mano  
 de tu majestad, señor?

REY ¿Quién es?

DON ÁLVARO Un loco.

PABLILLOS ¡Qué error!

DON ÁLVARO ¡Ah, necio!

PABLILLOS Muy cortesano  
 estáis, muy introducido  
 os veo: ¡gentil desprecio!  
 Fui vuestro ayo, y yo soy necio.  
 Caí como habéis subido.

REY ¡Qué ingenio tiene!

PABLILLOS Ya el modo  
 de mi ingenio te prevengo.

Estos arbitrios que tengo  
 son el remedio de todo. *[Dale unos papeles y lee el rey].*

REY *[Lee].* «Arbitrio para que el rey de Castilla sea rey  
 de Granada, de Aragón, de Navarra, de Portugal y de  
 nuevos mundos».

*[Otro].* «Arbitrio para que Manzanarillos compita con  
 su corriente con el río Nilo, horro de cocodrilos».

*[Otro].* «Arbitrio para que no se halle un necio por un  
 ojo de la cara, aunque sea menester para una medicina».

*[Otro].* «Arbitrio para que en España no haya pecados,  
 ni falta de dineros, sino que todos sirvan a Dios, y es-  
 tén ricos».

Hay grandes arbitrios.

Alguno dellos, amigo,  
será forzoso saber.

PABLILLOS Como el premio llegue a ver,  
a declararlos me obligo.

*Dice el rey yéndose.*

REY No os olvidéis, condestable,  
de lo que os pido.

RUY Señor,  
serviros debe mi amor.

REY ¿No es, primo, muy agradable  
don Álvaro?

INFANTE Y ha de ser  
hombre prudente y sagaz.

RUY ¡Mas si fuese este rapaz  
el que me ha de suceder!

*Vanse, y salen la infanta y doña Elvira.*

DOÑA ELVIRA El infante de Aragón  
hoy me ha escrito este papel.

INFANTA No habrá finezas en él,  
sino loca presunción.

Inquietos príncipes son  
mis primos. ¿Pues qué te escribe?

DOÑA ELVIRA Dirá que amándote vive.

INFANTA ¿Luego tú no le has leído?

DOÑA ELVIRA Ahora le he recibido.

INFANTA ¿Qué mujer cuerda recibe  
papel del infante, que es  
quien me enfada cada día?

DOÑA ELVIRA Temí la descortesía.

INFANTA Hazle pedazos, no des  
crédito a antojos.

DOÑA ELVIRA Después  
¿qué responderé al infante?

INFANTA Que deje de ser amante,

o que aprenda urbanidad,  
 que es libre mi voluntad,  
 y es su término arrogante. [*Rásgale*].

DOÑA ELVIRA ¿Cómo rompes impaciente  
 papel que no es para tí?

INFANTA Pues si fuera para mí,  
 ¿rompiérale solamente  
 sin que la mano insolente  
 que le escribió se rompiera?

*Sale el infante.*

INFANTA Tan atrevida no fuera,  
 ni tan dichosa contigo,  
 que mereciera en castigo  
 lo que por favor tuviera.

*Al entrarse la infanta, salen el rey, don Álvaro y Ruy López, y todos.*

REY ¿Dónde, infanta?

INFANTA Al cuarto voy  
 de la reina, mi señora.

REY Conoced, hermana, ahora  
 a don Álvaro, a quien hoy  
 su tío, el papa, ha enviado  
 a servirme, y yo deseo  
 honrarle mucho, que creo  
 que ha de ser bien empleado.  
 Miralde bien, que me hallo  
 tan inclinado a su amor  
 que no le tendrá mayor  
 ningún rey a su vasallo.

*Vanse el rey y Ruy López.*

DOÑA ELVIRA (Quiero mirar muy atenta  
 esto que el rey encarece.



Buen talle tiene, y parece  
que majestad representa  
su aspecto con bizarría.  
Con dicha en palacio entró,  
pues que con el rey halló  
tanto favor en un día).

INFANTA Huelgo que el rey, mi señor,  
se sirva de vos, y espero  
que, como buen caballero,  
mereceréis su favor.

*Vase.*

DOÑA ELVIRA Luna sois, palacio os vea  
siempre sin luz eclipsada:  
feliz ha sido la entrada,  
así la salida sea.

*Vase.*

INFANTE ¿Don Álvaro?

DON ÁLVARO Mi señor,  
¿qué me manda vuestra alteza?

INFANTE Ampare la sutileza  
tu ingenio del grande amor  
que tengo a la infanta, y creo  
que has de ser favorecido  
tanto del rey, que excedido  
halles tu mismo deseo.  
Si haces mis partes desde hoy,  
con prudencia y con recato,  
de que nunca seré ingrato  
palabra y mano te doy.  
Yo te prometo, yo juro  
de ser tuyo si encamina  
esto tu industria.

DON ÁLVARO ¿Adivina  
vuestra alteza lo futuro,

o burla de mí? ¿Qué fuente  
en los abismos del mar  
no ve morir y atajar  
el cristal de su corriente?  
¿Qué luz de breve farol,  
o qué centella atrevida  
tiene aliento, tiene vida,  
si está delante del sol?  
Yo, fuente, ¿puedo tratar  
misterios del Océano?  
Yo, centella, al sol humano  
¿podré nunca aconsejar?

INFANTE Vanas retóricas son  
las de la modestia, amigo.  
Sí podrás, y yo me obligo  
de nuevo a tu protección.  
Tú podrás lo que deseas;  
vencerás humanas suertes.

*Vase.*

DON ÁLVARO Plega a Dios que en eso aciertes,  
aunque tú ingrato me seas.

*Sale el rey.*

REY Álvaro, poco me quieres,  
pues sin mí puedes estar  
cuando te vengo a buscar.

DON ÁLVARO Mi propio ser, mi rey eres,  
y poder estar sin ti  
es querer que el sol esté  
sin la luz que en él se ve.

REY ¿Pues cómo huyes de mí?

DON ÁLVARO Humildad, no desamor  
me detiene.

REY ¿Y osadía  
no te da la amistad mía?

DON ÁLVARO Mucho alienta tu favor.

REY Como tienes poca edad  
como yo, fuerza es tener  
amistad.

DON ÁLVARO ¿Favorecer  
a un criado es amistad?  
No, señor, no dé tal nombre  
tu majestad al favor.

REY La amistad nace de amor.

DON ÁLVARO Siendo desigual el hombre  
que el favor recibe, es llano  
que no es amistad, y así...

REY En fin, yo te quiero a ti,  
y tu pensamiento es vano.  
Siéntate y dime qué damas  
viste más bellas.

DON ÁLVARO Señor,  
sentarme será favor  
desproporcionado.

REY ¿Llamas  
desproporción al hacerte  
yo favor? Siéntate aquí.

DON ÁLVARO ¿Qué dirá, señor, de mí  
quien me viere desta suerte?

REY Nadie nos ve, y así digo  
que no es ajeno de ley  
que por ser un hombre rey  
tener no pueda un amigo.

*Siéntese a sus pies.*

DON ÁLVARO Obedezco, pues,  
y digo que sólo ahora  
con la infanta, mi señora,  
vi una dama.

REY Elvira es  
Portocarrero, y es hija  
del señor de Moguer.

DON ÁLVARO Ella,  
o nacido de mi estrella,  
o para que yo corrija  
mi arrogancia, si desea  
altivez demasiada,  
me dijo: «Felice entrada;  
así la salida sea».

REY ¡Donosa bachillería!  
Si tú, en mi gracia has entrado,  
no temas que pueda el hado  
quitarte la gracia mía.  
Préciase Elvira de ser  
quien todo amante acobarda.  
¿Qué te parece?

DON ÁLVARO Gallarda.

REY Es muy hermosa mujer.

*Va a salir Ruy López, y en viéndolos, quédese escuchando.*

RUY Hablando está el rey don Juan  
con don Álvaro de Luna,  
que a sus pies está sentado:  
privará con él, sin duda.  
La juventud de los dos  
sus nobles ánimos junta,  
que no siempre la razón  
contradice la fortuna.  
Niño el rey, Álvaro joven,  
que sobre el labio las puntas  
del vello de oro se muestran,  
aunque en la barba se encubran,  
claro está que han de tener  
amistad. Siempre son unas  
nuestras acciones humanas,  
aunque con la edad se ocultan.  
Lo mismo pasó por mí.  
Muchas veces fueron, muchas,  
las que yo sentado estuve

entre las alfombras turcas  
de la cámara de Enrique  
a sus pies, que sus hechuras  
tiene cada rey, y quiere  
parecer a Dios, y gusta  
de hacer de nuevo los hombres  
a su imagen. Las profundas  
y cristalinas corrientes  
de los ríos, que procuran  
llegar con ansias al mar,  
una vez montes inundan,  
otras valles, otras prados,  
pero siempre el agua es una.  
Varias climas va ilustrando  
el sol, con sus trenzas rubias  
diversas casas lumina,  
nuevos hemisferios busca,  
y siempre es una luz.  
Desta suerte es la fortuna:  
siempre corre, siempre vuela,  
siempre delante, atrás nunca;  
nuevos campos fertiliza,  
nuevos caminos procura,  
nuevas hechuras levanta,  
que son imágenes tuyas  
agua y sol. Quiero escuchar  
lo que dicen.

REY La más pura  
fe y amistad que los libros  
en sus historias ocultan,  
Álvaro, ha de ser la muestra;  
y en reinando te asegura  
mayores honras mi pecho,  
como lo verás.

DON ÁLVARO Quien usa  
de ese favor que le has dado,  
harto ha merecido.

REY Injurias,

Álvaro, mi grande amor.  
Si tú fueras, por ventura,  
rey, ¿qué me dieras a mí,  
a quererme?

DON ÁLVARO Fuera tuya  
mi potestad, fueras rey;  
yo fuera una estatua muda.  
A tu voluntad, mi ser  
al tuyo pasara, y juntas  
nuestras dos naturalezas,  
parecieran ambas una,  
y así no te diera nada,  
porque fueras la absoluta  
potestad del reino y mía.

REY ¿Y así de darme te excusas?

DON ÁLVARO Hiciérate condestable  
de Castilla, fueran tuyas  
Arcos, Arjona, Ladrada,  
Ribadeo y Villaescusa,  
Ayllón, Betanzos, Vivero,  
Montalbán y Villarrubia;  
fueras conde, marqués, duque.

RUY (Amagos son estas burlas  
de los sucesos del tiempo;  
sin malicia y sin industria  
le ha dado el rapaz mi hacienda.  
¡Ay del pobre que lo escucha,  
si hubiera de ser verdad!  
Las puertas estaban juntas;  
hacer quiero que las abro).

DON ÁLVARO ¿Quién entra agora?

REY ¿Te turbas?  
¿qué tienes?

DON ÁLVARO Me vio sentado  
Ruy López.

REY Pues disimula.

DON ÁLVARO Digo, señor, que el halcón  
con sus engañosas puntas  
de la garza se remonta.

RUY (¡Qué bien la plática mudan!).  
Señor, ya traté en las Cortes  
que los seis meses se suplan  
y que reines luego.

REY Y pues,  
¿qué fue la respuesta suya?

RUY Parece al reino, señor,  
que siendo una ley tan justa  
la que dispone la edad,  
que reprimas y que sufras  
los deseos de reinar,  
pues falta poco.

REY ¿Quién duda  
que por mandarlo vos todo  
me ponéis tales excusas?  
Sois gobernador del reino  
y haráseos del mal; ya es mucha  
esa ambición, condestable,  
en una vejez caduca.

RUY ¡Vive Dios que no he podido  
hacello, porque se juzga  
a liviandad el intento!  
rey don Juan, ¿por qué me culpas?  
¿Cómo dudas de mi amor?  
(Moriscas escaramuzas  
no temo como a este niño.  
Alguna deidad oculta  
vive en los reyes).

DON ÁLVARO Señor,  
siempre en los ayos se culpa  
la severidad, mas ellos  
el bien del pupilo buscan.

REY ¿Quién os mete a vos en eso?  
Mucho sus cosas me injurian.

RUY ¡Señor...!

REY Basta, condestable.

DON ÁLVARO (La lengua suspendo muda.  
Quédome sin ir con él).

REY Álvaro.

DON ÁLVARO Señor.

REY Escucha.

DON ÁLVARO Yo le quitaré el enojo,  
condestable, con industria.

RUY Obrar bien es lo que importa,  
don Álvaro; no me turban  
accidentes, que Dios tiene  
en sus manos la fortuna.



## JORNADA SEGUNDA

*Salen Herrera y García.*

GARCÍA ¡Vive Dios que he de probar  
mi intención donde no hable!

HERRERA En casa del condestable  
ha de sufrir y callar  
con respeto y cortesía.

GARCÍA Y cuando llegue a perder  
el respeto, ¿qué ha de hacer?

HERRERA Tiemple, señor Juan García,  
el enojo, que está en casa  
de Ruy López, mi señor,  
a quien respeto y amor  
debemos ambos.

GARCÍA Me abrasa  
esa flema. Si habla mal  
a espaldas vueltas de mí,  
¿para qué está humilde aquí?

HERRERA Hanle engañado; no hay tal;  
y si agora humilde estoy,  
ya he dicho por qué, García.

GARCÍA ¡Oh! ¡Qué cortés cobardía!

HERRERA Eso no, que noble soy;  
cobardes son los villanos.  
Perdone esta vez la casa.

GARCÍA Agora veré si pasa  
desde la lengua a las manos.

*Saquen las espadas, y sale Ruy López.*

RUY    ¿Qué es esto? ¿Ansí se atropella  
 el respeto que se debe  
 a mi casa? ¿Ansí se atreve,  
 sabiendo que estoy en ella,  
 vuestra soberbia, rapaces?  
 ¡Vive Dios, que os mate a palos;  
 necios, locos, hombres malos,  
 y que derramáis solaces,  
 como dicen en Castilla!  
 ¿Ansí turbáis mi sosiego?  
 Y tú, que pusiste luego  
 en la vaina la cuchilla,  
 ¿quién duda que la ocasión  
 diste al enojo?

HERRERA    Prometo  
 que ha sido por tu respeto.

RUY    Ya sé vuestra condición,  
 soberbia y presuntuosa;  
 también sois de Andalucía,  
 y tenéis por bizarría  
 no sufrir ninguna cosa  
 los andaluces. Ya sé,  
 de veros ansí a los dos,  
 que tendréis la culpa vos;  
 no me engaño, bien lo sé.  
 Andad, andad noramala,  
 no estéis delante de mí.

HERRERA    Debo obedecerte.

*Vase Herrera.*

RUY    Di,  
 ¿qué fue aquesto?

GARCÍA    No le iguala  
 ninguno, a su parecer;  
 revienta de caballero.

RUY    Como ve que bien te quiero,  
 celos debe de tener.

Sed amigos, no haya más;  
tened paz, tened amor  
a vuestro dueño.

GARCÍA Señor,  
si un hábito no me das,  
como a Herrera, viviré  
siempre dél menospreciado.  
No tengas sólo un criado  
con hábito, amor y fe.  
Me debes honrar mi pecho  
como el suyo, porque así  
mire tu poder en mí,  
y Herrera esté satisfecho  
de que no ha de atropellar  
tus criados.

RUY Otro día  
hablaremos más, García,  
en esto.

GARCÍA ¿Qué se ha de hablar?  
Si tú quieres, ¿qué no puedes?  
¿Qué maestro no es tu amigo?  
Mi señor, si es que te obligo,  
no me hagas más mercedes  
que esta, y en ella confío  
que mi suerte se mejora.

RUY ¿Te bastará por ahora  
si te doy un lugar mío?

GARCÍA Pues, señor, ¿dificultades  
hallas con tanta aspereza?  
¿No es bastante mi nobleza?

RUY ¡Oh, qué mal te persuades!  
Temo el pedir, y así quiero  
darte un lugar.

GARCÍA ¿Pues qué aldea  
puede haber que merced sea  
como hacerme caballero  
de hábito?

RUY Bien está;

yo lo trataré, García.  
Antes que se ausente el día,  
que remontándose va,  
he de ir a palacio; mira  
si hay que firmar: dejaré  
despachado.

GARCÍA ¿Y yo tendré  
con justas razones ira?  
Sí tendré; pero ¿con quién?  
Con el que me dice aquí  
o que no hay nobleza en mí,  
o que no me quiere bien.

*Vase García.*

RUY ¡Con qué furor, con qué extremos  
de soberbio y loco error  
nos engaña el propio amor,  
y nunca nos conocemos!  
Nadie sus defectos ve;  
amor propio es amor ciego:  
bien dice el proverbio griego,  
que la mayor ciencia fue  
el conocerse a sí mismo.  
Es hombre humilde García;  
no es hombre noble y porfía  
con tan loco barbarismo,  
por un hábito, y recelo  
desengañar su ambición,  
porque le tengo afición  
y le daré desconsuelo.  
Mas irele divirtiendo  
hasta que conozca ya  
que su descrédito está  
en lo que está pretendiendo.

*Sale un paje.*

PAJE Este memorial me ha dado  
un pobre.

RUY Y con mucho gusto  
le veré yo: esto sí es justo.  
¿Memorial, y tan cerrado? [Lee].  
«Mire bien vueseñoría  
lo que firma, que conviene  
este recato a quien tiene  
por secretario a García».  
¿Hay desvergüenza como esta?  
Grande envidia le escribió.  
Dile que entre a quien le dio  
y llevará la respuesta.  
¡Que pueda descomponer  
la malicia a un buen criado,  
con mercedes obligado!  
¿Yo tenía de creer  
fácilmente deslealtad  
en quien mucho amor merece?

PAJE Quien me le dio no parece.

RUY ¡Qué conocida maldad!  
Ya he conocido de quién  
ha procedido, sí, sí.

*Sale García con papel y tinta.*

GARCÍA Que firmar tienes aquí.

RUY ¿Que porque te quiero bien  
testimonios te levanten?  
¡Oh, envidia! ¡Soberbio trueno!  
Vómitos das de veneno,  
porque a la virtud espanten.  
Salte afuera, Juan García:  
no sé si tienes memoria  
de un suceso de la historia  
de Alejandro, que tenía  
un médico muy privado,  
y escribiéronle un papel

que se recatase dél,  
 porque había concertado  
 darle la muerte. El famoso  
 y magnánimo señor,  
 como le tenía amor,  
 nunca estuvo temeroso.  
 Trújole cierta bebida  
 un día el médico, y él,  
 entregándole el papel,  
 tomó la copa, y la vida  
 segura en caso tan nuevo,  
 dijo con gallardo brío:  
 «Mira si de ti me fío;  
 lee tú mientras yo bebo».  
 El mismo caso confirmo,  
 sin ser Alejandro yo,  
 mira si te quiero o no:  
 lee tú mientras yo firmo.

*Dale el papel y firma mientras lee García.*

GARCÍA «Mire bien vueseñoría  
 lo que firma, que conviene  
 este recato a quien tiene  
 por secretario a García».  
 (¡Esto se escribe de mí!  
 ¿Quién duda que Herrera ha sido  
 soberbio y desvanecido  
 autor desto? ¡Que no fui  
 hombre para darle muerte!  
 Mas, si bien lo considero,  
 agradecérselo quiero,  
 pues me avisa de la suerte  
 que podré vengarme yo,  
 si el hábito no me dan).

RUY Todas firmadas están.

GARCÍA ¿No las has leído?

RUY No,

ansí viva y ansí vivas:  
soy confiado, aunque viejo.  
Dos firmas en blanco dejo  
porque dos cartas escribas  
a Luis y a Pedro, mi hijo,  
y sepan que bueno estoy:  
mira si crédito doy  
a lo que la envidia dijo.

GARCÍA ¿Y en lo del hábito?

RUY Calla,  
que ya es necia tu porfía.  
Esa pretensión, García,  
es menester...

GARCÍA ¿Qué?

RUY Pensalla.

GARCÍA (¿Con Herrera ánimo franco,  
conmigo tanto recelo?  
Si no me le dan apelo  
a las dos firmas en blanco).

*Vase.*

RUY ¡Qué engañada aprehensión  
en algunos mozos veo  
cuando apoya su deseo  
su misma imaginación!

*Sale Herrera.*

HERRERA ¿Estás ya desenojado?  
¿Podré llegar a tus pies?

RUY No, ingrato, loco, porque es  
mi enojo agora doblado.  
Cuando acabas de reñir  
con García, porque dél  
no me fíe, ¿este papel  
te has atrevido a escribir?  
¿Un hombre tan bien nacido

ha de hacer cosas mal hechas?  
¿Ponerse deben sospechas  
en criado que ha servido  
tan fielmente? Mira, di  
si aquesta letra conoces.

HERRERA Así de buen siglo goces,  
que ese papel no escribí.  
¿Yo tenía de dudar  
de la fe del secretario?

RUY ¿Pues quién es el temerario  
que me pudo a mí enviar  
tal papel?

HERRERA Reconocer  
quiero la letra, que yo  
la he visto.

RUY ¿Y quién la escribió?

HERRERA De fray Vicente Ferrer,  
el santo que está en Valencia,  
es sin duda. Él te escribía  
otro tiempo cada día,  
y haciendo circunferencia  
con las cartas que tú tienes,  
verás que es una la letra  
y que el misterio penetra.

RUY ¿Milagritos me previenes?  
Muy cansado estoy de ti.  
Mientras se templá mi enfado  
has de hacer lo que he mandado;  
no estés delante de mí.

HERRERA Ni le absuelve ni condena  
mi lengua, pero colijo,  
que si acaso verdad dijo  
don Enrique de Villena,  
aunque a mí me quieras mal,  
y a él le tengas tanto amor,  
que él ha de ser el traidor,  
y yo he de ser el leal.



*Vanse, y sale el rey y don Álvaro.*

REY Salir esta noche quiero.

DON ÁLVARO ¿Y dónde has de ir, señor mío?

REY A pasear hacia el río,  
o a rondar hacia el terrero,  
que hay una dama a quien tengo  
una grande inclinación,  
y quiero que el afición  
crea con que a verla vengo.  
Quisiérame declarar  
con ella, aunque su valor  
es tan grande que mi amor  
más en esto he de mostrar.

DON ÁLVARO ¿Quién es la dama, señor?

REY De doña Elvira me agrado.

Parece que te ha pesado:  
¿tiénesla tú acaso amor?

DON ÁLVARO Hasta aquí mi pensamiento  
ni le he, señor, reprimido,  
ni es cobarde ni atrevido.

REY ¿Amar fuera atrevimiento?

DON ÁLVARO El cortés galantear  
de palacio, no es amor,  
como el del vulgo, señor.  
Es un linaje de amar  
sin celos, sin esperanza,  
sin cuidado, sin porfía,  
sin amor, sin fantasía,  
sin intento, sin mudanza;  
es respetar las deidades  
de un cielo humano: tal es  
el palacio de un rey.

REY ¿Pues  
con esas dificultades  
amas a Elvira?

DON ÁLVARO Señor,  
esta inclinación te tengo,

pero ya yelos prevengo  
al pensamiento menor.

REY Después que sabes que a hablalla  
vengo yo, ¿dices que quieres  
olvidar? Gracioso eres.

DON ÁLVARO Señor, mira...

REY Álvaro, calla,  
que doña Elvira ha de ver  
por su infinito valor  
que si la trato de amor,  
sólo del tuyo ha de ser.  
Por ti sólo hablarla quiero;  
y, si te agrada, será  
tu mujer, Álvaro, ya,  
que yo vengo a ser tercero.

DON ÁLVARO ¿Quién tantas dichas alcanza?  
Dame esos pies que presumo...

REY Necio, que agradeces humo,  
¿doite yo sino esperanza?

*Entra Pablillos.*

PABLILLOS Éntrome, que llueve.

REY ¿Qué hay,  
Pablillos?

PABLILLOS Vengo podrido  
de un poeta que ha venido  
de allá de Córdoba, y trae  
un libro que ha dedicado  
a tu majestad. ¿Qué importa  
que con ciencia lega y corta  
haga un libro un licenciado  
y me dedique su empeño,  
para que por eso yo  
le haya de dar lo que no  
vale el libro ni su dueño?  
Algunas veces reviento  
por decir muchas verdades.

Escribe mil necesidades  
un cortesano hambriento;  
dedícalas a un señor,  
con seis renglones en prosa,  
dura, extranjera, escabrosa,  
y pretende con rigor  
que le dé para la imprenta  
a escudo por necesidad;  
¿y hay quien tenga vanidad  
de lo que llamo yo afrenta,  
y lo dé? ¡Qué barbarismo!

REY ¿De un arbitrio, pues, te espantas?

PABLILLOS Que haga el señor otras tantas  
y se las dedique a él mismo.

REY El insigne Juan de Mena  
tiene ingenio soberano.  
También yo al amor tirano,  
que la libertad condena,  
en versos míos espero  
alabar, porque también  
los hago, aunque no muy bien,  
don Álvaro.

DON ÁLVARO Lisonjero  
quisiera ser. Vanaglorias  
puedes recibir con ellos.  
¿Quién duda que del hacellos  
te han de alabar las historias?

PABLILLOS Entrad, señor Juan de Mena,  
que sois hombre muy sonado.  
Pero ¿cuánto habéis ganado  
a este oficio?

*Sale Juan de Mena.*

MENA Fama y buena.  
Dejad, señor soberano,  
príncipe de España Augusto,  
de besaros vuestra mano.

Juan de Mena soy, aquel  
 que el castellano poeta  
 llaman hoy, y si profeta  
 es el corazón fiel  
 del hombre, yo he dedicado  
 (por saber la inclinación  
 vuestra, y notable afición  
 a los versos inclinado),  
 este libro a vos. En él  
 no sé sin con dicha alguna  
 las mudanzas de fortuna  
 escribo, César novel.  
 Sírvase tu majestad  
 de recibille. Trescientas  
 son las coplas. Tú me alientas,  
 tú eres, señor, mi caudal.  
 Mi voluntad manifiesta  
 es de escribir tus hazañas,  
 siendo rey de dos Españas.  
 La dedicatoria es esta: [*Lee*].  
 «Al muy prepotente don Juan el Segundo  
 aquel con quien Júpiter tuvo tal celo,  
 que tanta de parte le hace del mundo  
 cuanta de parte se hace del cielo;  
 al gran rey de España, al César novelo,  
 al que es en las lides bien afortunado,  
 aquel en quien caben virtud y reinado,  
 a él las rodillas postradas al suelo».

PABLILLOS ¡Ay! Que me mata aquel *prepotente*,  
 pudiendo decir *al muy poderoso*;  
 ¡ay, ay!, que ese metro es tono famoso  
 para los ciegos cantar de repente.  
 ¡Ay, ay!, que ya temo que pueda la gente  
 oír tales versos sin dar aullidos,  
 tirando los bancos por mal admitidos.

MENA Atiende, y no hables, bufón imprudente.

REY Mucho estimo conoceros  
 que muy inclinado soy

a los versos, y desde hoy  
por maestro he de teneros,  
pues sois castellano Apolo.  
Aunque yo en tan corta edad,  
versos hago.

MENA Y calidad  
das a las musas tú solo.  
Mas no eres el rey primero  
que escribe versos, señor.

REY A las mudanzas de amor  
leerte unos versos quiero.  
Oye.

PABLILLOS Mis arbitrios santos  
son esta vez para vos:  
versos leéis, vive Dios,  
que pagáis con otros tantos.

*Saque un papel y lee el rey.*

REY «Amor, Amor, no pensé  
que tuvieras tal poder  
que pudieras deshacer  
la firmeza de una fe,  
hasta ahora que lo sé.  
Es tu fuerza sin igual,  
pues lleva tu inclinación  
al más fuerte corazón  
rendido a tu tribunal.  
Para en pena de su mal  
ya en tus cárceles se ve  
una alma libre hasta aquí;  
nunca la fuerza creí  
del poder que en ti miré,  
hasta ahora que lo sé».

MENA Descubren con bizarría  
gracias y afectos extraños.

PABLILLOS (¿Ven esto? De aquí a cien años  
habrá quien dellos se ría).

MENA En mi libro los pondré.

REY Y en mi nombre.

MENA Dasme honores.

REY Y sepan mis sucesores  
que las letras estimé.  
¿No eres, Álvaro, inclinado  
a los versos?

DON ÁLVARO Mucho a oílos  
y estimallos, no a escribillos.  
Mi inclinación me ha llevado  
a las armas y a justar,  
y si vuestra alteza gusta,  
mantener pienso una justa  
cuando comience a reinar.

MENA Y yo he venido a escribir  
la real coronación.

PABLILLOS Oiga, pues, una cuestión  
que se tiene de decir  
en los siglos venideros.  
Juan de Mena, a su pesar,  
conmigo quiere trovar  
apostando, y no dineros.  
Vuestra majestad me ahorque  
de aquella más alta almena  
si el poeta Juan de Mena  
diere consonante a alcorque.

MENA Vuestra majestad le ahorque  
por no quebrantar la ley,  
pues en la huerta del rey  
hay quien los cardos aporque.

REY ¿Veslo?

PABLILLOS ¡Ay, qué mal! ¡Aporque!  
Mal consonante: a ese modo  
consonante será y todo  
albarcoque y alcornoque,  
toquylimboque.

REY Venid  
a verme.

MENA Tu esclavo soy.

PABLILLOS Y entretanto, Mena, os doy  
con los dos cofres del Cid.

*Vase Mena.*

DON ÁLVARO Dale, señor, por tu vida  
alguna cosa.

REY Después,  
cuando reine.

DON ÁLVARO Luego es  
cualquier cosa recibida  
del pobre con mayor gozo.  
Dale esta cadena mía.

REY Álvaro, tal bazaría  
no se vio en hombre tan mozo.  
Llámale. Algún día podré  
pagártela.

PABLILLOS ¡Ah Juan de Mena!  
el rey os pone en cadena,  
pero no será en el pie.

*Sale Mena.*

MENA ¿Qué manda tu majestad?

PABLILLOS No es manda, que es de contado.

REY No os vais sin haber llevado  
alguna cosa. Tomad.

MENA Beso tus pies.

*Vase.*

REY Bien habemos  
divertídonos.

DON ÁLVARO Entiendo,  
señor, que va anocheciendo,  
y que ya salir podemos.

REY Sin que Ruy López nos vea;  
 porque es mi ayo, en efeto.  
 DON ÁLVARO Sí, señor; y ese conceto  
 es muy digno de tu alteza.

*Vanse, y salen a la ventana doña Elvira e Inés, criada.*

DOÑA ELVIRA Ya que en esta galería  
 corren los vientos templados,  
 y está con nuevos cuidados  
 de mi amor el alma mía,  
 del fresco quiero gozar  
 esta noche. Inés.

INÉS Señora...

DOÑA ELVIRA Si me quieres bien ahora,  
 podrás un rato cantar.

INÉS ¿Aquí, señora? ¿No ves  
 que se juntarán de espacio  
 los galanes de palacio  
 a escuchar?

DOÑA ELVIRA No importa, Inés.

INÉS ¿Pues dirasme una verdad?

DOÑA ELVIRA Sí, diré.

INÉS ¿Sírvene alguno?

DOÑA ELVIRA Inés, no; si bien hay uno  
 que me muestra voluntad.

INÉS ¿Correspóndesle?

DOÑA ELVIRA En mi vida  
 le hablé palabra ninguna.

INÉS ¿Es don Álvaro de Luna?

DOÑA ELVIRA El mismo.

INÉS ¡Qué conocida  
 tengo yo tu inclinación!

DOÑA ELVIRA ¿Pues en qué lo conociste?

INÉS En que tú sola advertiste  
 en palacio su afición.

*Sale Pablillos, de noche.*



PABLILLOS Gente hay en la galería,  
si el oído no me engaña.  
Señor soy de la campaña;  
la tierra esta noche es mía.  
A mí me pudre el mirar  
lo que llaman galanteo;  
ahora bien, yo me paseo:  
el terrero he de ocupar.  
No ha de haber ánima en pena  
que llegue esta noche aquí,  
viéndome ocupar a mí  
el puesto. Música suena.

*Canta Inés.*

INÉS «Manzanares, de buen gusto  
son, aunque pobres, tus aguas,  
pues por llegar a Madrid  
de la sierra se desatan».

*Sale la infanta a la ventana.*

INFANTA ¿Fresco, música, y sin mí?

INÉS Su alteza viene...

INFANTA No vengo  
a estorbaros, porque tengo  
gusto también. Inés, di.

INÉS [*Canta*]. «No dan blasón a los ríos  
grandes corrientes de plata;  
arroyos recibe el mar  
con más aplauso y más fama».

*Sale el infante y un criado, de noche.*

INFANTE Como es la noche serena,  
damas a las rejas hay,  
y al golfo de amor me trae  
la voz de aquella sirena.

INÉS [*Canta*]. «Basta que bese los pies  
a los Césares de España;  
no envidien ondas del Tajo  
cuando tributo le pagan».

PABLILLOS Duendes vienen; yo les doy  
estorbo, cólera y celos.  
Ha cantado de los cielos;  
muy agradecido estoy.  
Como muchas veces cante  
la serviré de escuchar:  
goloso soy de oír cantar.

*Salen el rey y don Álvaro, de noche.*

REY ¿Quién habla?

DON ÁLVARO Será el infante.

INFANTE Llega a ver si reconoces  
quién es.

CRIADO Difícil sería.

PABLILLOS Cante más vueseñoría,  
que esa voz es voz de voces.  
Es un trueno celestial,  
es un chillido excelente,  
es la trompeta valiente  
del gran juicio final,  
pues los muertos resucita.  
¡Oh, bien haya gracia tanta!  
¡Oh, bien haya quien lo canta!  
¡Oh, bien haya quien lo grita!

INÉS Uno con voz lisonjera  
gracias da de haberme oído.

DOÑA ELVIRA Curiosidad habrá sido.  
(¡Oh, si don Álvaro fuera!).  
Pregúntale tú quién es.  
(Amor, detén tu violencia).

INÉS ¿Dame tu alteza licencia?

INFANTA Licencia te doy, Inés.

INÉS ¿Quién es el agradecido?

PABLILLOS Sí lo soy desde la cuna;  
soy don Álvaro de Luna.  
(Sólo esta vez he mentido  
y otras mil).

CRIADO (¿Oyes, señor?  
Don Álvaro dice que es).

INFANTE (Huélgome mucho: hable, pues,  
que tercero de mi amor,  
por medio de doña Elvira,  
intenta ser; aguardemos).

DOÑA ELVIRA Prosigue, Inés, y sabremos  
si es discreto, o es mentira  
lo que dicen dél.

PABLILLOS Señora,  
¿fue tapaboca mi nombre?  
¿Es acaso hablar a un hombre  
buey de hurto? No habrá ahora  
quien os riña; mamá o taita.

INÉS ¿Qué música fue más buena  
para vos?

PABLILLOS La que más suena:  
un órgano y una gaita,  
y el gruñido de un cochino  
cuando le quieren matar,  
porque está cerca de dar  
añagazas para el vino.

DOÑA ELVIRA O se burla, o está loco  
quien habla.

PABLILLOS Mi inclinación  
es de justas, lanzas son  
los instrumentos que toco.  
Mantener pienso una justa  
cuando mi rey se corone:  
toda dama me perdone,  
que de la color que gusta  
cada cual he de vestirme.

INÉS ¿Saldréis en muchas colores?

PABLILLOS Saldré en mi traje.

REY (En amores  
anda el infante muy firme).

DON ÁLVARO (¿Y tenemos de aguardar  
a que acabe?).

REY (Hasta ver  
quién le habla).

DOÑA ELVIRA El mantener  
una justa es singular  
acción y dificultosa  
para mozos.

PABLILLOS ¡Lindo aliño!  
Aunque soy algo lampiño,  
tengo yo la edad añosa.  
¿Venme con aquesta cara  
tan rara y fea? A fe mía  
que en la gran carnicería  
de los infantes de Lara  
me hallé yo; y en Aragón  
mantuve en el mes de abril  
un torneo contra mil.  
¿Mil he dicho? Pocos son;  
y de todos ellos, solos  
en pie me quedaron dos.  
Birlábalos, vive Dios,  
con mi lanza como bolos.  
Uno salió, muy galán,  
sin botas y con espuelas,  
vestido todo de telas  
de cedazo o de Milán.  
Su invención era una arpía,  
que en su garra sucia y fea  
se llevaba a Galatea.

DOÑA ELVIRA ¿Y la letra?

PABLILLOS Así decía:  
«Polifemo tenía un ojo;  
vos, señora, tenéis dos:  
no sois Polifemo vos».  
Otro sacó, a lo que entiendo,

la humana naturaleza  
con un mote en la cabeza;  
médicos la iban siguiendo.  
Era el mote: «Intento es mío  
que crezca el género humano,  
y estos me van a la mano,  
pues matan más que yo crío».  
Otro...

DOÑA ELVIRA Etcétera es mejor,  
porque mil irán cansando.

CRIADO (De justas están tratando).

INFANTE (¡Oh, necio! trata de amor).

DOÑA ELVIRA (Apenas ha renovado  
Amor sus líneas en mí,  
cuando el desengaño vi  
que todas las ha borrado.  
Iba creciendo por puntos,  
pero ya es fuerza morir  
oyendo un hombre decir  
tantos disparates juntos).

DON ÁLVARO Pienso que no es el infante.

REY ¿Quién será?

DON ÁLVARO Pablillos es;  
no me engaño.

REY Pague, pues,  
la burla de hacerse amante.

DON ÁLVARO Loco, ¿qué estás bobeando? [*Danle  
de espaldarazos*].

REY ¡Ah, necio! ¿Qué estás diciendo?

PABLILLOS Desos nombres no me ofendo  
cuando estoy galanteando;  
y agradézcanme.

DON ÁLVARO ¿Qué, loco?

PABLILLOS Que he conocido quién son.

REY Si está la infanta al balcón;  
don Álvaro, espera un poco.

CRIADO (Otros llegan).

INFANTE (¡Qué rigor).

REY Bien la música asegura  
que vuestra alteza procura  
hacer cielo el mirador.

INFANTA ¿Y quién tiene ese cuidado?

REY El infante de Aragón.

INFANTE (¿Oíste aquella razón?).

CRIADO (A vuestra alteza han nombrado).

INFANTA El infante se podía  
quietar ya con más razones,  
pues que son sus pretensiones  
para tratadas de día.  
No con armas ni denuedo  
mi inclinación vencerá:  
que es mi condición, dirá,  
muy fuerte; yo lo concedo;  
pero ser de otra manera  
me pesara, porque estoy  
contenta de ver que soy  
poco afable.

*Vase.*

REY Escucha, espera.

INFANTE (¡Válgate Dios por mujer!  
Si entro armado de Aragón  
en Castilla, agravios son;  
si en servir y pretender  
me humillo, también te ofendes.  
¡Vive Dios!, que he de inquietar  
a Castilla hasta alcanzar  
la deidad que me defiendes).

*Vase.*

REY Enojada fue mi hermana.

DON ÁLVARO Cánsale el atrevimiento  
del infante.

REY Andar intento

hasta que de la mañana  
la luz vea.

*Sale Ruy López, con rodela.*

RUY Rey mío,  
cuando tenga voluntad  
de salir tu majestad,  
aún no he perdido yo el brío  
de galán y de soldado;  
avíseme, pues procuro  
su gusto: irá más seguro  
llevándome a mí a su lado.

REY Con calor ha entrado mayo,  
y el fresco salí a gozar:  
¿siempre me habéis de buscar?  
Cansada cosa es un ayo.

RUY No, señor; como ayo no,  
como vasallo y criado  
te busco, que mi cuidado  
a esta esfera se extendió.  
Pero ya que es tarde ahora  
suplícote te recojas;  
porque ya sabes que enojas  
a la reina, mi señora.

REY Ruy López, yo lo haré.

*Vase el rey.*

RUY ¡Ah don Alvaro!, escuchad  
que en vos a su majestad  
la salida reñiré.  
Sin vos el rey no salía;  
sale por salir los dos;  
por sí miraba sin vos:  
tal es vuestra compañía.  
La salud y autoridad  
andando de noche pierde,

y es menester que se acuerde  
de las dos su majestad.  
Y ansí, aunque vos no sois viejo,  
sois hombre ya de razón,  
y tenéis obligación  
de darle el mejor consejo.  
Nieto de ilustres abuelos  
nacisteis; ¿quién os iguala?  
Norabuena o noramala  
no causéis estos desvelos.  
Al rey seguir y imitar  
es bien a vuestro linaje,  
que, aunque ya barbáis, sois paje,  
y os mandaré castigar.

*Vase.*

DON ÁLVARO Cuando tal oigo decir,  
¿tengo yo mudos mis labios?  
Del rey son estos agravios;  
por él los pienso sufrir.

*Sale el rey.*

REY Álvaro, ¿qué es esto?

DON ÁLVARO Enojos  
de Ruy López. Me ha reñido,  
porque de noche has salido:  
hame quebrado los ojos  
con tus injurias aquí.

REY ¿Cuántas fueron?

DON ÁLVARO Cinco o seis.

REY Tantos estados tendréis  
como sufristeis por mí  
baldones del condestable,  
que he de ser agradecido,  
pues con vos, Álvaro, ha sido  
mi voluntad tan notable.



DON ÁLVARO   Hacerme de nuevo puedes;  
y si yo ambicioso fuera,  
más agravios pretendiera  
habiendo de ser mercedes.

*Sale Juan García.*

GARCÍA   (Perdone, si soy tirano,  
el condestable imprudente,  
pues me dijo claramente  
que soy un hombre villano).  
¿Es vuestra alteza?

REY   ¿Quién es?

GARCÍA   Criado del condestable.  
Permitid, señor, que os hable.

REY   Levantad.

GARCÍA   Beso tus pies.  
A la reina, mi señora  
di cuenta de una traición,  
y he sentido obligación  
de darla a mi rey ahora.  
El condestable ha enviado...

REY   Mirad bien lo que decís.

GARCÍA   A su hijo don Luís,  
que es de Murcia adelantado,  
un correo en que le manda  
que al rey de Granada entregue  
a Lorca, y antes que llegue  
con esta injusta demanda,  
vendrá a Madrid el correo,  
porque ya han ido por él.

REY   Vedme después.

GARCÍA   (Muy cruel  
ando en esto; ya lo veo:  
ciego me traen mis antojos).

*Vase.*

REY    Pues veré las cartas presto  
         suspendo el crédito en esto.

*Sale Ruy López.*

RUY    No hace provecho a los ojos  
         mi rey, aqueste sereno.

REY    Si a los ojos hace mal,  
         no a la majestad real  
         con que traiciones condeno;  
         destas está el pecho lleno  
         de un hombre que habiendo sido  
         tan leal, ha pretendido  
         a la vejez desdorar  
         su buena fama y mostrar  
         que es traidor y mal nacido.  
         ¿De qué sirven los blasones  
         que en la guerra habéis ganado,  
         si tan mala cuenta han dado  
         vuestras locas ambiciones?  
         De las alevés traiciones  
         que en vos descubro esta vez  
         testigo soy y soy juez.  
         ¿No fuera mucho mejor  
         morir mozo, que el honor  
         ultrajar a la vejez?  
         Gracias a la noche doy  
         por los bienes que me ha hecho;  
         por ella, de vuestro pecho  
         conocí la maldad hoy.  
         Ahora sí que rey soy,  
         pues conozco la engañosa  
         fe que en vuestra alma reposa,  
         traición que el pecho os abrasa:  
         no salgáis de vuestra casa  
         hasta que os mande otra cosa.

RUY    Mudo obedezco, señor,  
         y no quiero disputar

si me lo podéis mandar  
siendo yo gobernador.  
Deme Dios, deme un dolor  
tan excesivo y tan fuerte  
que no se acabe, y de suerte  
se atormenten mis sentidos,  
que en ellos estén vencidos  
los asombros de la muerte.

*Vase.*

DON ÁLVARO Turbar hacen tus enojos,  
como alientan tus mercedes.  
Topando con las paredes  
va Ruy López. A los ojos  
les falta luz.

REY Los despojos  
son que la traición ha dado;  
que siempre turba el pecado,  
y ansí no es mucho que ciegue  
el que a tal bajeza llegue.

DON ÁLVARO Sucesos son de envidiado;  
él no ha hecho acción liviana;  
pienso que has de arrepentirte.

REY Álvaro.

DON ÁLVARO Señor.

REY Ceñirte  
quiero la espada mañana.  
Darte ha la espuela mi hermana.

DON ÁLVARO Beso tus pies.

REY Gentilhombre  
de mi cámara, se nombre  
ya don Álvaro de Luna,  
que de su grande fortuna  
quiero que el mundo se asombre.

*Vanse, y sale Ruy López.*

RUY ¡Hola, criados! García,  
 ¿aún no hay luces en mi cuarto?  
 Sombras y figuras son  
 de las desdichas que paso.  
 Reventando estoy, ¿qué es esto?  
 Etnas en el alma traigo;  
 aun mi vestido me cansa,  
 mas ¡qué mucho, si me abraso!  
 ¿Palabras de un niño rey  
 pesan tanto, pueden tanto,  
 que mi valor atropellan?  
 ¿Fueron palabras o rayos?  
 ¿Yo sin honra, yo traidor,  
 y yo mala cuenta he dado  
 de mi honor a la vejez?  
 ¿Cómo, o por qué; dónde, o cuándo?  
 ¡Ah, cielos! ¿Este rigor  
 me guardáis? Así diez años  
 antes me hubiera muerto:  
 dichoso fuera y honrado.  
 ¡Que siendo amable la vida,  
 a mí sólo me haga daño!  
 ¿Qué mucho, si era forzoso  
 que naciese desdichado?

*Salen el rey y don Álvaro.*

DON ÁLVARO Voces da sin luz y a oscuras.

REY No parece gente; oigamos.

RUY Niño rey, ¿eres gigante?  
 ¿Cómo de ti está temblando  
 quien ejércitos de moros  
 venció en andaluces campos?  
 ¡Ah, fortuna! ¿De qué sirve  
 que en estos siglos pasados  
 me dieses honra y riquezas,  
 si de un golpe me has quitado  
 el honor a la vejez,

cuando suelen los ancianos  
tener ya su honor seguro  
y vencidos los naufragios  
de la juventud ociosa?  
Bien dicen que el hombre es árbol:  
hojas y flores produce;  
su belleza son los ramos,  
sus riquezas son las flores,  
compitiendo con los rayos  
del sol y los arboles  
de las nubes del ocaso  
en colores y hermosura.  
Sopla el cierzo, sopla el austro,  
y antes de llegar el fruto,  
pimpollos verdes y blancos  
derriban en la campaña  
verdes blasones de mayo.  
¡Ay, honor! ¡Ay, vejez mía!  
¡Ay, hijos ausentes, tanto,  
que ya verme no podréis!  
Líneas de la muerte paso.  
Rey de Castilla, yo llevo  
al tribunal recto y santo  
de tu justicia; ¿por qué  
me has hecho tales agravios,  
que traidor me llamas? Yo  
honrosos timbres he dado  
a las armas de Castilla  
con esta espada, este brazo;  
seis batallas he vencido  
y serví treinta y dos años  
a tu padre y a tu abuelo;  
con amor de padre y ayo  
te crié, tu bien deseo:  
¿en qué te ofendí? ¿Qué hago?  
«Ruy López, a mí me han dicho  
que sois traidor, y me espanto  
que deis vos tan mala cuenta».

Rey mío, mirad qué engaños  
 padece el hombre, y la envidia  
 a veces suele causarlos.  
 «Ya Ruy López he creído  
 lo que me han dicho, y no hallo  
 disculpa a vuestros errores;  
 estad preso, retiraos».  
 Pues apelo al tribunal  
 de Dios, que es Rey soberano.  
 Señor, yo vengo a juicio;  
 leal soy al castellano  
 monarca, bien lo sabéis;  
 ¿por qué sufro este trabajo?  
 «Ruy López... (Señor, ya tiemblo,  
 Rey eterno, de escucharos).  
 ¡Ojalá hubieras servido  
 a mi Madre y a mis santos  
 como al rey: tú fueras *bueno*,  
 como el mundo te ha llamado!  
 Señor, si los corazones  
 veis vos solo, y los humanos  
 reyes no los pueden ver,  
 sólo a vos, Rey justo y santo,  
 servir debemos los hombres».

DON ÁLVARO Lástima da el escucharlo.

REY Pienso que no tiene culpa.

DON ÁLVARO Gente baja con luz.

REY Vamos.

*Vanse.*

RUY ¿Con quién me consolaré,  
 sin mis hijos y criados?  
 ¡Ah, Juan García! ¡Ah, hijo mío!  
 Contigo sólo descanso.  
 ¿Dónde estás qué me consueles?

*Sale Herrera.*

HERRERA Señor, esta luz te traigo  
con recelo de enojarte,  
triste de haberte escuchado.  
Si yo fuera tan dichoso  
que, como prudente y sabio,  
te sirviera y agradara,  
me echara a tus pies, rogando  
que me dijeras qué tienes.

RUY Herrera, desdichas paso.  
García, quizá por verte,  
a consolarme no ha entrado.  
Vete allá fuera. ¡Ah, García!  
Hijo, mira que te llamo;  
el ánimo desfallece;  
¿cómo o por qué me desmayo?  
Tengamos valor, conciencia,  
pues que seguros estamos.  
Mas ¿qué valor puede haber  
si en la honra me ha tocado  
un rey de España? ¡Ah, García,  
hijo..., ¿para qué te llamo?

## JORNADA TERCERA

*Salen Herrera y otro.*

HERRERA    Pues llegas a Madrid hoy, de Sevilla,  
escucha, Garcerán, las novedades  
de este imperio español y desta villa;  
metrópoli y dosel de majestades.  
Del segundo don Juan, rey de Castilla,  
que del fénix alcance las edades,  
ayer se coronó la heroica frente,  
ya sea con los rayos del Oriente.  
Quererte yo decir la diferencia  
famosa de aparato, gente y galas,  
sin retórica griega ni elocuencia,  
era pedir a Dédalo sus alas.  
Excedió la católica prudencia  
las fábulas de Júpiter y Palas,  
y la historia, de espanto y gloria llena  
en metro está escribiendo Juan de Mena.  
Ruy López no lo vio, mi ilustre dueño;  
en su casa le tienen retirado;  
asombro de Castilla, y no pequeño;  
mas ¿qué ilustre varón no es envidiado?  
Aquel valor altivo y zahareño  
con que tuvo este reino alborotado  
el infante, ha cesado, y preso viene;  
que la soberbia humana, este fin tiene.  
Ese concurso popular que miras,  
ese tropel confuso de la gente  
que en esa plaza ves y mudo admiras,



una justa es real y acción valiente.  
¡Oh, aragonés bizarro! En ella aspiras  
a eternizar tu nombre eternamente.  
Mantiénela don Álvaro de Luna,  
mancebo a quien aplaude la fortuna. *[Ruido dentro].*  
Mas ¿qué rumor es este tan violento?  
Alguna novedad ha sucedido.  
El rey desciende aprisa de su asiento:  
don Álvaro cayó: ¿si estará herido?  
Con lástima común y sentimiento  
el pueblo se alteró, que es bien querido.  
Con lágrimas el rey a verle sale;  
¡oh cuánto la virtud de un hombre vale!

*Sacan a don Álvaro desmayado entre dos; el rey, Pablillos y gente desarmándole.*

REY ¿Está muerto?

PABLILLOS No, señor.

REY Buenas albricias te mando.

Ilde las armas quitando,  
no le atormente el calor.  
Don Álvaro, vuelve en ti;  
advierte que esa caída,  
si da peligro a tu vida,  
me ha de dar la muerte a mí.  
Nunca yo me coronara  
si me había de costar  
tal disgusto, tal pesar;  
nunca yo a ser rey llegara,  
pues no hay reino, no hay blasón  
mayor al que quiere bien,  
que estar gozando de quien  
es dueño de su afición.  
Si con mi pena te obligo,  
esta afición galardona,  
que no quiero la corona  
si he de perder tal amigo.

- PABLILLOS   Alguna vieja bellaca  
de mal ojo le miró;  
porque aquella que llegó  
a cuarenta, no se saca  
los ojos por no matar.  
Si yo algún poder tuviera,  
cuervo de las viejas fuera,  
y aprendieran a rezar;  
viejas, ni vivan ni beban.
- REY    Sus pulsos sin fuerza están.  
¡Ah, señor de Montalbán!  
¡Ah, marqués de Santisteban!  
¡Ah, duque de Atienza! ¡Ah, conde  
famoso de Santorcaz!  
¿Oís, duque de Gormaz?  
Muerto es, pues que no responde.
- PABLILLOS   Si es discreto y socarrón,  
aunque oiga ha de estar callando,  
porque le vayas llamando  
con más títulos, que son  
pistos de sazón gustosa  
que le volverán la vida.  
Yo vi estar amortecida  
una dama melindrosa,  
porque comprado no había  
cierto coche su marido;  
y él, llegándose al oído,  
salmos en vano decía.  
Quitó al marido de allí  
más triste que oscura noche;  
llegué y dije: «coche, coche»,  
y al momento volvió en sí.
- REY    ¡Amigo...!
- DON ÁLVARO   Señor,  
¿con ese nombre queréis  
darme vida?
- PABLILLOS   (Ojos, ¿qué veis?  
¿Esta es lástima o es amor?).

REY Castigo debió de ser,  
que inobedientes contrasta;  
pues diciéndote yo «basta»,  
volver quisiste a correr.

DON ÁLVARO Ejemplo fue mi caída  
de que, aun en burlas, es ley  
que la palabra del rey  
sea siempre obedecida.  
Si la vida o muerte das  
con mandarlo desa suerte,  
yo aprenderé a obedecerte  
sin replicarte jamás.

REY Ságrese ahora que empieza  
a alentar con priesa tanta.

PABLILLOS Su mucha afición espanta.

DON ÁLVARO Los pies beso a vuestra alteza.

*Vase.*

PABLILLOS Luego bien dice a ese intento  
un doctor moderno que hay,  
que en soñando uno que cay,  
ha de sangrarse al momento.

*Sale un criado.*

CRIADO Un alcalde quiere ver  
a tu majestad.

PABLILLOS ¿Alcalde?

No ha venido acá de balde:  
huid, que os querrá prender.

REY Entre y despejad.

PABLILLOS Despejo,  
y entre.

*Sale un alcalde.*

ALCALDE Como me mandaste,

tengo, señor, secrestados  
los bienes del condestable.  
Ya trujeron el correo,  
porque le alcanzaron antes  
que entrase en Murcia. Estas cartas  
son los despachos y el parte  
que llevó.

REY ¡Válgame Dios!  
¡Con qué temores las abre  
la mano, que ya en el pecho  
mil temores me reparte!  
Carta, si no eres leal,  
flecha serás penetrante,  
tocada en yerba cruel,  
que el corazón me traspase.  
Mas ¿cómo es posible, cielos,  
que en aquellas canas falte  
la generosa lealtad,  
timbre de su ilustre sangre?  
Temerosamente leo.  
¡Plega al cielo que no halle  
en vez de tinta, veneno,  
y en vez de letras, un áspid!

ALCALDE (¡Piadoso se muestra el rey!  
Dios muchos años le guarde.  
¡Qué tristemente que lee!  
Miedo me ha dado el mirarle).

REY (Esto es hecho. ¡A Dios pluguiera  
que palabras semejantes  
leer no hubiera podido!  
¿Hay mayor traición?). Alcalde.

ALCALDE Señor.

REY Para hacer justicia  
os doy mi poder bastante.  
Toma esas cartas y haced  
lo que importa a casos tales.  
Id luego a reconocer

la casa del condestable;  
ponedle guardas en ella.

ALCALDE ¿Y al correo?

REY Ese soltalde,

que sin duda está inocente  
que si llevaba el mensaje  
sin saber a lo que iba, [*Vase el alcalde*]  
¿qué culpa tiene? ¡Ah, mudable  
Ruy López, que a tu vejez  
tales afrentas buscaste!

*Sale don Álvaro, con banda.*

DON ÁLVARO Señor, a pedir me envía  
en su prisión el infante  
que le vea y que te pida  
licencia.

REY ¿Ya te sangraste?

DON ÁLVARO Sí, señor.

REY ¿Cómo te sientes?

DON ÁLVARO Mejor.

REY Visítale.

DON ÁLVARO Darme  
mil favores. Tus pies beso.  
Pero, señor, tu semblante  
muestra tristeza; ¿qué tienes?

REY Álvaro, que son verdades  
las sospechas de Ruy López.

DON ÁLVARO Señor, envidiosos hacen,  
tal vez, aparentes culpas.  
¡Cuántos pequeños y grandes  
han padecido sin culpa!  
¿Aquellas canas y sangre  
tan ilustres, aquel hombre  
que a tu abuelo y a tu sangre  
sirvió tanto, puede ser  
traidor?

REY Tu verdad le ampare.

*Vase.*

DON ÁLVARO Corazón, temamos esto;  
sírvanos de ejemplo grave  
la desdicha de Ruy López.  
Mas el mismo condestable,  
«obrar bien es lo que importa»  
dijo una vez; semejante  
es mi parecer. Fortuna,  
o ya firme, o ya constante:  
obremos bien y subamos;  
yo he de poner de mi parte  
obrar bien; tú, de la tuya,  
haz aquello que gustares.

*Vase, y salen Ruy López y García.*

RUY Si mi descanso deseas,  
al paso que te he querido,  
és bien que estando afligido,  
ni me hables ni me veas?  
Si con la ausencia me aflijo  
de mis hijos, ¿cómo así,  
viéndolos todos en ti  
(que amor te ha hecho mi hijo),  
te has retirado de verme?  
Ya sé que pena te doy  
en el estado en que estoy;  
bien sé que tu amor no duerme,  
que mi mal le ha despertado;  
pero en el varón constante  
no ha de mostrar el semblante  
la fatiga ni el cuidado.  
Ten paciencia, pues que sabes  
mi inocencia y mi verdad;  
no te admire la crueldad,  
porque en los sucesos graves  
se ve el ánimo leal:

mira, Juan, lo que te estimo,  
que yo soy el que te animo  
a que no sientas mi mal.  
Mas ¿qué mucho, si lo sientes  
más que yo, que yo te anime,  
y que tu presencia estime?  
Ea, rapaz, no te ausentes,  
ni te alejes más de aquí;  
que el verte me ha consolado,  
y teniéndote a mi lado  
lluevan desdichas en mí.

GARCÍA ¿Un villano te consuela,  
y es tu hijo?

RUY Calla, necio:  
no fue el decillo desprecio  
de tu honrada parentela;  
que espero en Dios que has de ser  
cabeza de un gran linaje,  
como la envidia no ultraje  
mi verdad y mi poder.

GARCÍA ¿Y puede vivir con gozo  
quien ve así a vueseñoría?

RUY Sí, mañana es otro día.  
(¡Lo que me quiere este mozo!).  
Cuando mis bienes y males  
secrestaron escondí  
cierto cofrecillo allí:  
tráele acá y dará señales  
y muestras mi grande amor  
de la afición que te debo;  
aunque contigo no es nuevo  
ser liberal tu señor. [*Saca García un cofrecillo*].  
Toma esta joya, García;  
quizá será la postrera  
que he de darte. ¡Ay, si la viera  
mi hija doña María,  
no la olvidara jamás!  
Estímala tú, y así

culpa a los hados, no a mí  
si ya no te diere más.

GARCÍA Mi señor, merced es esa  
que agradezco; excede y pasa...

*Sale un criado.*

CRIADO Un alcalde ha entrado en casa.

RUY Vuélvele a esconder aprisa.

*Esconde García el cofre, y sale el alcalde.*

ALCALDE Dios guarde a vueseñoría.

RUY Señor alcalde, en buen hora  
a esta casa venga.

GARCÍA (Agora  
ha de conocer que es mía  
la causa de su prisión.  
Retirarme me conviene,  
que, aunque es viejo, valor tiene  
y le ayuda la razón).

ALCALDE Dejados solos.

GARCÍA Sí haré.

*Vase García.*

ALCALDE Vueseñoría dé licencia  
para cierta diligencia.

RUY No es menester que la dé;  
ya la dio el rey, mi señor,  
dueño feliz de Castilla. [*Quiérese el alcalde sentar  
en la silla del dosel y vala a volver*].

Señor alcalde, esa silla  
es una silla de honor;  
mi casa la reservó;  
no la vuelva, ni use della.  
Reyes se han sentado en ella,  
pero ricoshombres no;



cuanto y más hidalgos. Hola:  
traed en que esté sentado  
aquí el señor licenciado.

ALCALDE (La vanidad española  
murmuran los extranjeros.  
¡En qué punto se entremete!).

*Sale un criado con un taburete.*

CRIADO Aquí está ya un taburete.

ALCALDE Ministros y caballeros  
estimados han de ser  
de un modo y sin excepción:  
padres de la patria son.  
Señor condestable, ayer  
érades, por hado incierto,  
gobernador de Castilla:  
ni me dábades la silla,  
ni yo os hablaba cubierto.  
Trocó fortuna esta vez  
el tiempo, como mudable;  
ya soy más que condestable,  
pues que soy vuestro jüez.  
La diferencia de asiento  
no es justo; otro mando es hoy:  
no soy alcalde, rey soy,  
pues su poder represento.

RUY Tanto respeto este nombre,  
que me confieso rendido.  
Mucha razón ha tenido;  
que el que es justicia no es hombre  
como los demás, rey es  
o imagen suya, y ansí  
quita ese sientto de ahí,  
que ya quiero que le des  
aquella silla, y concluya,  
pues sus acciones son leyes;  
y donde se sientan reyes

siéntese la imagen suya.

ALCALDE La prudencia y cortesía  
son, sin poderlo encubrir,  
diamantes que han de lucir.  
Dígame vueseñoría  
qué enemigos tiene.

RUY ¿Yo?

Ningunos puedo tener,  
porque jamás mi poder  
a los ricos se atrevió,  
ni a los pobres; ¿pues a quién?  
Siempre recto y siempre igual,  
a los unos no hice mal,  
y a los otros hice bien.  
Que el hombre de bien, el día  
que agradando al enemigo  
le ganó para su amigo,  
hizo rica granjería.  
El ejemplo en Dios se ve,  
si esto manda hacer mayor,  
cuando gana un pecador  
que antes su enemigo fue.

ALCALDE No conocerlo podría  
dañar en esta ocasión.

¿Cúyas estas firmas son?

RUY Una y otra es firma mía.

ALCALDE Reconozca bien.

RUY No crea  
que las tengo de negar  
volviéndolas a mirar:  
ambas son mis firmas.

ALCALDE Lea.

RUY [*Lee*]. «Hijo don Luis: luego que viereis esta, entregad la ciudad de Lorca al rey de Granada, y sea de suerte que se entienda que se perdió acaso y no la entregasteis».

¡Válgame Dios! ¿Cómo acierto  
a decir tales razones,

y leyendo estos renglones  
en piedra no me convierto?  
¿Cómo no me caigo muerto  
mirando visión tan fea?  
¡Que haya un hombre que esto vea,  
y que pueda estar así!  
¡Que me llamen *bueno* a mí,  
y vivo esta carta lea!  
Ruy López, ¿con el veneno  
destas razones vivís?  
Mentís, Ruy López, mentís,  
ni sois Ávalos, ni *el Bueno*.  
¿Para cuándo guarda un trueno  
con un relámpago fuerte  
el vapor que se convierte  
en nube luna de mayo?  
¿Para cuándo guarda un rayo...?  
¡Agora, agora la muerte! *[Otra]*.  
«Poderoso rey de Granada: para cumplir con vuestra  
majestad, he escrito al adelantado de Murcia, mi hijo,  
que os entregue a Lorca. Haralo al punto, y cumpla  
vuestra majestad lo que ha prometido».  
Si haber no puede otro mal  
tan espantoso y tan fiero,  
y con este mal no muero,  
debo de ser inmortal.  
¿Qué demonio escribió tal?  
¿Es acción de Juan García?  
¿Cómo, si la culpa es mía,  
a Cristo parezco yo,  
que, siendo Dios, le vendió  
el que en su plato comía?  
¿Cómo no es mi corazón  
vengativo ni cruel?  
Más me ha pesado por él  
que por mí de su traición.  
Éstas las fábulas son  
del villano que vio helado

el áspid, y le ha abrigado  
 para su mal en el pecho:  
 áspid fue, lo mismo ha hecho;  
 áspid fue, mas no pisado.  
 Muévate tanto dolor,  
 García, di la verdad.  
 Pero ¿cuándo hubo piedad  
 en el pecho de un traidor?  
 ¿Así se paga un amor?  
 ¡Ah, cielos! Tomad ahí  
 cartas que yo no escribí,  
 cartas que yo he de llorar,  
 cartas que me han de costar  
 la vida y honra. ¡Ay de mí!

ALCALDE Cuando entraba vi esconder  
 mesa o escritorio allí.  
 Perdonad, señor, que ansí  
 mi oficio debo hacer.  
 (Sus joyas deben de ser).

*Vase el alcalde.*

RUY ¿Cuándo hallará el alma mía  
 consuelo en tanta agonía?  
 Dentro de mí me he perdido.  
 García, ¿en qué te he ofendido?  
 ¿Qué mal te he hecho, García?  
 ¡Oh, quién al traidor cogiera  
 y la vida le acabara!  
 ¡Oh, villano!  
 ¿Esto dije? No lo hiciera;  
 que el azote a Dios quitara,  
 de su mano.  
 No en balde fue mi enemigo:  
 Dios castiga mi pecado.  
 Instrumento  
 fue el traidor de mi castigo;  
 aplaque a Dios enojado

mi tormento.  
Yo vine en mi juventud  
con mi capa y con mi espada  
a palacio;  
diome dicha la virtud,  
subí a gran señor de nada.  
Bien despacio,  
cuarenta años he vivido  
con dicha y honra infinita,  
y aunque apriesa,  
destas pompas he caído,  
si Dios las da y Dios las quita,  
no me pesa.  
Al ataúd y a la cuna  
una misma forma dimos:  
nuestra muerte  
fue línea de la fortuna:  
¡qué mucho! Todos nacimos  
de una suerte.

*Sale Herrera.*

HERRERA Aunque no quieras, señor,  
he de arrojarme a tus pies;  
perdone esta vez mi enojo,  
y mi respeto también.  
Cuando a un hombre como tú  
llegan, señor, a prender,  
¡bien fundada está la culpa!,  
¡bien informado está el rey!  
Bien sé que tu gran virtud  
en Castilla un fénix es;  
bien sé que eres inculpable,  
tu virtud y tu honor sé;  
mas si envidiosos han hecho  
que zozobre tu bajel  
en las Indias de palacio,  
salvar las vidas es bien.

Huye, que el rey de Aragón  
dará amparo a tu vejez;  
tu inocencia será sol,  
nubes deshará después.

RUY Herrera, ¿tal me aconsejas?  
Pues si yo me ausento, ¿quién  
volverá por mi honra?

HERRERA Yo,  
que tu esclavo pienso ser.  
Mi hacienda vendí, señor,  
cuando secrestar miré  
la tuya. Diez mil escudos  
tengo agora en mi poder  
en una cama escondidos;  
lleva para tí los seis  
a Aragón; ya van delante.  
Con los cuatro pleitearé  
hasta defender tu honra,  
y Castilla ha de saber  
que Ruy López es leal.

RUY Y que tú lo eres también.  
¡Ay, hijo del alma mía!,  
ya conozco que pequé  
no contra el rey, contra tí;  
pues a un villano cruel  
quise más.

HERRERA Un buen caballo,  
fuerte de manos y pies,  
te está aguardando; camina.

RUY ¡Qué mal me puedo mover!  
Como no estoy enseñado  
a huir...

HERRERA Pues yo seré  
Eneas de un nuevo Anquises.

RUY ¡Ah, doctísimo marqués  
de Villena!, bien dijiste;  
los dos ejemplos se ven  
de traición y lealtad.

Páguete Dios tanto bien.

*Vanse, y salen don Álvaro y el rey.*

DON ÁLVARO Vi al infante, y aunque espera  
que venga el rey de Aragón  
a sacarle de prisión  
con guerra o paz, no quisiera  
la libertad de ese modo;  
sólo servirte pretende.  
De tu aliento y voz depende;  
ya está arrepentido, y todo  
se rinde a tu voluntad  
para que su dueño seas.  
Señor, si quietud deseas,  
cásele tu majestad;  
cásese ya norabuena  
con la infanta, mi señora,  
cuya dote será agora  
el estado de Villena.

REY ¿Qué rodea tu quimera?  
Álvaro, ¿no has conocido  
que es el infante atrevido?  
Y aunque casado pudiera  
sosegar de su valor  
el ímpetu fervoroso,  
siendo de la infanta esposo  
temo que ha de ser peor.

DON ÁLVARO No te quiero responder.  
La mano te beso y callo:  
la obediencia del vasallo  
es callar y obedecer.

*Sale Pabillos con el cofrecillo.*

PABILLOS ¿Qué joyas son las que tiene  
un cofrecillo cerrado,  
que con él me habéis cargado?

REY ¿Viene la infanta?

PABLILLOS Ya viene.

REY Ruy López las recataba:  
sin duda que joyas son  
de estima.

DON ÁLVARO (¡Que a tal varón  
fortuna este fin guardaba!).  
¿Has visto lo que hay en él?

REY Agora le romperán  
y lo veremos.

DON ÁLVARO (Ya están  
sus riquezas contra él).

*Sale la infanta, doña Elena y Inés.*

INFANTA Vengo con gran compasión.  
Pésame de haber sabido  
que el condestable se ha ido.

REY ¿A dónde?

INFANTA Dicen que a Aragón.

DON ÁLVARO ¡Aquel viejo venerable  
culpado en esto se ve!

REY Si el condestable se fue,  
¿quién será mi condestable?

PABLILLOS Yo, señor.

REY Ya de un tirano  
que me quería vender,  
libre me he venido a ver.  
Ruy López, el castellano,  
que tal traición cometió,  
por justo derecho y ley  
en desgracia de su rey  
por sus delitos cayó.  
De sus estados y hacienda  
le despojo, a otros se den  
que lo merezcan más bien;  
y porque el dueño se entienda,



don Álvaro sólo hereda  
los que en este papel van.

DON ÁLVARO [*Lee*]. «De don Álvaro serán  
Arcos, Arjona, Maqueda,  
la adüana de Sevilla;  
es conde, duque y marqués  
de estos tres estados, y es  
condestable de Castilla».

DOÑA ELVIRA Inés, darme el parabién  
de estos estados bien puedes.

DON ÁLVARO Los cielos a tus mercedes  
agradecimiento den.  
¡Ah!, dente la edad suprema  
de aquel ave generosa,  
que plumas de nieve y rosa  
en ascuas de mirra quema;  
la que cuna y tumba hace  
donde acaba y eterniza,  
pues gusano, ave y ceniza,  
muere, expira, vive y nace.  
Pero, señor, yo no quiero  
que las llamen ambiciones;  
deja que gane blasones,  
deja servirte primero.  
En la guerra peleando,  
ya venciendo, ya muriendo,  
honras iré mereciendo,  
mercedes iré ganando  
porque no escriban de mí  
apasionadas historias  
que sin sangre y sin victorias  
tus favores recibí.

PABLILLOS Aceta, bárbaro, aceta,  
que es mucha descortesía.

DOÑA ELVIRA ¡Oh, qué vana bizarría!

INFANTA Acción gallarda y discreta.

REY Ya que mercedes no quieres  
sin que las ganes primero,

darte aqueste gusto quiero,  
 pues todo lo que soy eres.  
 ¿Qué más fineza ha de ser  
 el desearte yo dar  
 que el pretender y estorbar  
 tú mi largueza y poder?

PABLILLOS Basta, señor, las que llamas  
 finezas, y este rompamos.

REY Sí, abrir puedes, repartamos  
 las joyas entre las damas.  
 Para mi hermana ha de ser  
 la que sacaremos antes.

*Abren y sacan una disciplina.*

PABLILLOS ¡Lindo ramal de diamantes!  
 ¿Monja la queréis hacer?

REY Para doña Elvira quiero  
 una joya.

PABLILLOS [*Saca un cilicio*]. Y sea de fama.  
 ¡Lindo moño para dama  
 de palacio! Lisonjero  
 es el señor cofrecillo.  
 ¡Qué donosas bujerías  
 para estas señoras mías!  
 ¡Caprichoso cabestrillo!  
 Su nombre ilustre no pierda.  
 Portocarrero ha de ser:  
 ¿por qué la queréis hacer  
 doña Elvira de la Cerda?

*Saca una mortaja.*

REY Que esta es mortaja imagino.

INFANTA Joyas son estas de nombre.

REY ¡Que esto tuviese tal hombre!

PABLILLOS Entierro del Saladino  
es este repartimiento  
de joyas.

DOÑA ELVIRA ¿Todas son tales?

REY ¿Qué son esos?

DON ÁLVARO [*Lee*]. Memoriales  
de pobres.

REY Lástima siento:  
cartas que yo le escribí  
cuando en la guerra asistía  
son estas; la letra es mía.  
¡Don Álvaro, estoy sin mí!

DON ÁLVARO ¿Pudo tener mal intento  
quien puso en esto cuidados?

REY [*Lee*]. «Memoriales de soldados:  
mandas de mi testamento».

«A mi hija doña María  
aquestas joyas le dejo,  
porque le sirvan de espejo  
en que verse cada día».

Estoy en llanto deshecho  
viendo caso tan extraño.

Don Álvaro, aquí hay engaño.

DON ÁLVARO Este secretario ha hecho  
sin duda alguna traición,  
y mal por bien ha pagado.

*Sale un criado.*

CRIADO Señor, en Castilla ha entrado  
Alfonso, rey de Aragón:  
a librar su hermano viene  
con armas y gente.

REY Vamos,  
porque al paso le salgamos.  
(Sin mí este caso me tiene).

*Vanse, y salen Alfonso, rey de Aragón, y soldados.*

DON ALFONSO Suenen cajas de guerra,  
 ya que pisamos enemiga tierra,  
 y sepa el de Castilla  
 que Alfonso el de Aragón tiene cuchilla,  
 cuyo luciente acero  
 al África venció y tembló primero.  
 El infante, mi hermano,  
 saldrá de la prisión hoy por mi mano.

*Sale Ruy López.*

RUY Rey de las islas deste mar Tirreno,  
 rey don Alfonso de Aragón, atiende  
 a un varón infeliz de agravios lleno,  
 que agonizando, tu favor pretende.  
 Este, de cuyo rostro al campo ameno  
 un arroyo de lágrimas descende,  
 ayer... (¡Ay, qué vejez sin culpa alguna,  
 espectáculo vil de la fortuna!).  
 Esta espada que ahora es simple ornato,  
 báculo y compañía destas canas,  
 asombro fue del bélico aparato  
 de las huestes inglesas y africanas.  
 Por persuasión artera de un ingrato  
 caí de las esferas soberanas  
 a los senos profundos del abismo;  
 que toda esta distancia hay de mí mismo.  
 Por extranjeros reinos peregrino,  
 Belisario español, aunque inocente,  
 me lleva a la vejez, ifuerte destino!,  
 enojo de mi rey, y rey prudente.  
 El condestable de Castilla  
 vino huyendo, a tu valor, joven valiente;  
 a nuevo rey, a nuevo sol renace  
 el que a tus plantas generosas yace.

DON ALFONSO Ruy López, el castellano;  
 condestable, levantad;  
 que hombre que llaman *el Bueno*

en la tierra no ha de estar:  
en mis brazos sí.

RUY Señor,  
¿pues vos mismo os humilláis  
para levantarme a mí?

DON ALFONSO Dichoso me han de llamar  
de ser vos tan desdichado,  
pues ya es fuerza que viváis  
en mi reino; y ¡vive Dios!  
(jurelo): no ha de faltar,  
que no volváis a Castilla,  
aunque el rey, como leal,  
y buen caballero, quiera  
haceros mercedes. Ya  
Nápoles ha de ser hoy,  
la gentil, quien os dará  
los títulos que en Castilla  
injustamente dejáis.

RUY Dichosa fue mi desdicha:  
no es perder, sino medrar  
el huir al rey Alfonso  
del enojo de don Juan.

*Sale Herrera.*

HERRERA Dame albricias, dueño mío,  
el bueno, el santo, el leal,  
el que Castilla perdía,  
por sus pecados quizá.

RUY Pues amigo, ¿qué hay de nuevo?

HERRERA Salí con el pleito ya.  
La sentencia es esta: toma,  
que no quebró la verdad.

RUY [*Lee*]. «Vistos los méritos y autos deste proceso, fallamos que debemos absolver y dar por libre de la culpa que se imputaba a don Ruy López de Ávalos, *el Bueno*, condestable de Castilla, y le declaramos por leal y felicísimo vasallo del rey, nuestro señor. Y así mismo de-

bemos condenar y condenamos a Juan García, su secretario, a ahorcar, y hacer cuartos, por autor de la falsedad y traición».

Tres sentimientos a un tiempo,  
tres afectos en mí están  
peleando por salir,  
y hallando dificultad  
por competir y ser grandes.  
El primero es de abrazar  
al que es padre de mi honra;  
el segundo es la piedad  
del cuitadillo que muere  
con afrenta y pena tal,  
y el gozo de verme honrado.  
Pero ingrato no seáis,  
corazón; salga primero  
el afecto natural  
del amor que te he debido.  
Hijo, abrázame, que ya  
mi amor te engendra en mis brazos:  
mi hijo te has de llamar;  
¿qué fuera de mí sin éste,  
gran señor?

DON ALFONSO Yo he de premiar  
su lealtad.

HERRERA Yo he de servirte.

*Sale un criado.*

CRIADO Mucha luz y majestad  
en pocos años, te busca  
el segundo rey don Juan,  
con su hermana y el infante  
ha llegado.

*Salen todos.*

REY Aquí nos trae,

buscando, rey de Aragón,  
el amor, vuestra amistad.

DON ALFONSO A mí el amor de mis primos.

REY Yo, primo, vengo de paz.

DON ALFONSO Yo también sólo a pedille  
la mano a tu majestad  
y a su alteza.

INFANTA Bien venido  
hoy a Castilla seáis.

DON ALFONSO Don Enrique.

INFANTA Mi señor...

DON ALFONSO Con tan dulce libertad,  
¿qué prisión no ha sido libre?

RUY No sé si osaré llegar  
a los pies de mi buen rey.

REY ¡Oh, Ruy López! ¿Aquí estáis?

RUY Señor, temí..., no temí...  
Llegué a pensar..., no a pensar...  
Turbado estoy de miraros:  
tenéis un sol en la faz.

DON ALFONSO Yo, primo, para mis reinos,  
tenía necesidad de un consejero prudente,  
de un famoso capitán:  
la fortuna me ha traído  
a Ruy López

REY Libre está,  
y así volverá conmigo.

DON ALFONSO Perdona tu majestad;  
juré de nunca dejarle.

REY ¿Y sus estados?

DON ALFONSO Ya están  
repartidos. ¿Quién lo duda?  
y será dificultad  
quitarlos a quien se dieron.  
Tantos títulos tendrá  
en mi reino.

REY De esa suerte  
no ha sido más de trocar

las suertes, pues de Castilla  
a Ruy López os lleváis,  
y a mí me deja Aragón  
al hombre más singular,  
a don Álvaro de Luna,  
en quien España verá  
que solamente el ser rey  
conmigo le ha de faltar.

DON ALFONSO Yo estimaré esta vejez.

REY Yo estimo esta mocedad.

DON ALFONSO Ruy López merece mucho.

REY Y este ha despreciado más.

DON ALFONSO Ávalos tendrá mi reino.

REY Luna, Castilla, tendrá.

DON ALFONSO Familias serán ilustres.

REY Pues desa manera, en paz

todo queda. Doña Elvira,

mañana se casará

con don Álvaro, y mi hermana

al infante le ha de dar

la mano, pues della ha sido

tan cortesano galán,

y el ducado de Trujillo

para dote se le da.

INFANTE Sólo ese título ahora

en arras debo aceptar.

REY Aquí se queda suspensa

esta historia, por dudar

si hasta la segunda parte

nuestras faltas perdonáis.